

LA LUZ PRODIGIOSA

Miguel Hermoso, 2003

Guion escrito por Fernando Marías a partir de su novela homónima. La idea de que Lorca no muriese en el 36, lo lleva a plantear el reencuentro del poeta con su Granada en 1980. El título debe de hacer referencia a la mente del poeta y no al destello del disparo, como sugieren las imágenes, ya que Lorca, de espaldas, no pudo verlo.

En algún lugar de las afueras de Viznar, pueblo de Granada, un grupo de hombres armados lleva a cabo un fusilamiento colectivo. Entre los caídos, sólo uno sobrevive. La bala, que le ha entrado por la nuca y le ha salido por la frente, ha borrado sus recuerdos y lo ha reducido a un estado semivegetal. Así lo encuentra al amanecer un zagal, que lo oculta a los enterradores y lo lleva a su casa. La única muestra de inteligencia del herido es la repetición de la palabra "galápago". Pocos días después, el médico que lo atendía de un modo clandestino es también fusilado. Consciente del riesgo que la situación comporta para ambos, el pastor lleva a su protegido hasta la puerta de un asilo de monjas. Justo a tiempo, porque el joven no tarda en ser reclutado por los insurrectos y enviado al frente.

Ya en 1980, el zagal se ha convertido en un mecánico de coches prejubilado, con residencia en Bilbao. Allí recibe la notificación de que alguien quiere comprar las tierras en las que vivía, y que están registradas a nombre de su padre. Sorprendido, Joaquín Bermejo, que así se llama el antiguo pastor, regresa a Granada para formalizar la venta. Aprovechando que pasará unos días en la ciudad, indaga sobre el paradero del hombre al que salvó la vida al principio de la guerra, descubriendo que ahora es un mendigo aún desmemoriado. De nuevo se hace cargo de él, lo asea y trata de ingresarlo en el mismo asilo, que ahora está instalado en la capital. Durante los días que los dos hombres pasan juntos, Joaquín intuye que su protegido pertenecía a una clase social acomodada, que tuvo una buena educación, toca el piano, recita "La casa de Bernarda Alba"... Joaquín llega a la conclusión de que se trata de Federico García Lorca, cuyo cadáver nunca fue encontrado.

Las identificaciones entre el desmemoriado y el poeta son elementales: el barranco de Viznar, la nana del galapaguito como indicación del regreso del poeta al comienzo de su vida ("Este galapaguito no tiene mare, lo parió una gitana, lo echó a la calle"); la relación homosexual con Dalí; el recitado de Bernarda Alba...

El tiempo en que transcurre la acción es distinto en el papel y en la pantalla. Según Marías, el supuesto Lorca fue visto por última vez en 1962. En ese año, el poeta, nacido en 1898, tendría 64 años, y 43 su salvador (17 en 1936). Hermoso sitúa el reencuentro dos décadas más tarde, en 1980. Lo de situar la acción en la España posfranquista funciona, y también lo de convertir al hilo conductor de la búsqueda en un prejubilado con tiempo libre para llevar a cabo su descubrimiento. La edad de los actores, en cambio, se adapta de un modo desigual a sus personajes: mientras Manfredi tenía en el momento del rodaje 81 años, edad adecuada para el poeta, a Landa, que ya tenía 70, se le ve un poco mayor. Lo compensa con un trabajo convincente. Como el resto del elenco, sin fisuras.

La recepción irregular por parte del público se vio compensada con algunos premios de cierta relevancia, como el Premio del Público a la mejor película en el Festival de Cine de Moscú.

REPARTO

Joaquín Bermejo	Alfredo Landa
Galápago	Nino Manfredi
Adela	Kiti Mánver
Silvio	José Luis Gómez
Joaquín, 17 años	Iván Corbacho
Galápago en 1936	Sergio Villanueva
Rafael Moncada, doctor	Mariano Peña
Monja	Fanny de Castro
Abogado	Fernando Picón
Falangista	Miguel Alcívar
Julián	Mauricio Bautista
Bibliotecaria	Silvia Espigado
Gitano	Ignacio Guirado

[Otras películas españolas](#)